La Última Curva

Art. 35

13 de octubre de 2025

Lo que hacen por nosotros y lo que les despreciamos

Por David Landazabal – Vicepresidente de Stop Accidentes, víctima de siniestros viales y autor de *La Última Curva*

Imaginen a personas que, como vocación y profesión, deciden dedicar su vida a ayudar, acompañar y proteger a los demás. No son sanitarios, ni jueces, ni mucho menos políticos. Son **miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado**. Son **Guardias Civiles**.

Pero conviene aclarar algo fundamental: **son personas**, como usted y como yo. Personas que un día decidieron hacer algo más con su vida, incluso asumir el riesgo de perderla, ¿por qué? Por los demás. Por un compromiso con la sociedad, por una convicción profunda de servicio. Una forma de vida que muchos no elegiríamos, y sin embargo —si pudiera volver atrás en el tiempo— confieso que yo sí lo haría. Habría ingresado en la Guardia Civil para realizar el servicio militar, y estoy seguro de que me habría quedado, pero las circunstancias y la vida no lo hicieron posible.

Ayer se celebró **la festividad de la Virgen del Pilar**, patrona de la Guardia Civil. El pasado viernes tuve el honor de ser invitado al acto de celebración en la **Agrupación de Trafico de la Guardia Civil en Madrid**, presidido por el **General Tomás García Gazapo**, acompañado por numerosos oficiales y agentes de distintos cuerpos de seguridad del Estado.

Fue un día emotivo, lleno de recuerdos para quienes dieron su vida en acto de servicio, y también cargado de esperanza por un futuro mejor para los cuerpos de seguridad y para la ciudadanía. En definitiva, un día para reflexionar sobre lo que somos y lo que queremos ser como sociedad.

Durante el encuentro tuve la oportunidad de conversar con el **Director General de Tráfico, Pere Navarro**, sobre la filosofía de la vida, el progreso como sociedad y la seguridad vial como una auténtica **filosofía de convivencia**. También pude felicitar al General y compartir momentos con compañeros — si se me permite compartirlo así — de la Agrupación, reflexionando sobre la **frustración que sienten muchos agentes** cuando, al intentar cumplir con su deber, se encuentran con la incomprensión o incluso el desprecio de parte de la sociedad.

Y es que, lamentablemente, **no siempre damos el ejemplo que deberíamos**. ¿Cómo podemos exigir respeto a las normas si quienes deben servir de referencia las incumplen?
Presidentes de diputaciones circulando a más de 200 km/h, representantes políticos que dan positivo en alcohol, alcaldes que increpan a los agentes tras ser sancionados, amparándose en que “son fiestas locales”. Increíble pero cierto. Y peor aún: muchos siguen en sus cargos, sin asumir responsabilidad alguna.

Todo esto refleja un problema más profundo: **la falta de valores, de responsabilidad ciudadana y personal**. Estamos todavía al principio del camino. Y si no empezamos a cambiar por lo más visible —por la conducta y el ejemplo— será difícil avanzar hacia una sociedad más justa, más segura y más coherente.

Volviendo al principio: la **Guardia Civil** representa una labor digna de admiración. Una institución con historias de verdadero heroísmo que, con demasiada frecuencia, olvidamos o menospreciamos

porque asociamos su presencia con sanción o castigo. Pero no son ellos los culpables de nuestras malas decisiones. Somos nosotros quienes bebemos de más, quienes aceleramos sin pensar, quienes nos saltamos las normas porque “yo lo valgo”. Ese ego, ese enemigo íntimo, capaz de causar tragedias.

Por eso, hoy quiero expresar mi **reconocimiento, mi respeto y mi más sincero agradecimiento** a todos los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, y muy especialmente a la **Guardia Civil**, en el día de su patrona, la Virgen del Pilar.

Gracias por su servicio, por su ejemplo y por recordarnos, cada día, lo que significa el deber, el honor y la entrega a los demás.

Reflexión final (porque sin ella no sería “La Última Curva”)

Querido lector:
la próxima vez que vea a un Guardia Civil en un control, no frunza el ceño.
No acelere para evitarlo.
No ponga excusas.
Mírelo bien.
Porque quizás esté ahí para que **vuelva a casa**.
Y si le molesta que lo paren, pregúntese por qué.

Porque si usted **odia a quien le recuerda las normas**,
igual el problema no está en el uniforme…
…sino en el retrovisor.

¡Viva la Guardia Civil!